

## HUMBERTO LÓPEZ CRUZ<sup>1</sup>

### **Indiferencia**

Sentado,  
en diálogo con un café indiferente,  
busco el rescoldo de una idea  
que persistente,  
crecer rehúsa en los confines  
del inconsciente;  
agotado,  
con la prudencia aliada a este presente,  
admito labor que no es tan fácil  
ni consistente,  
se disipa como un sueño en su ocaso,  
jamás ausente.

### **Umbría de ocasión**

Percibo un otoño que no llega  
donde las hojas,

<sup>1</sup> Catedrático en la Universidad de la Florida Central, escritor e investigador. Tiene publicados tres poemarios, *Escorzo de un instante* (2001) y *Festinación* (2012) y *Rocallas del andén* (2019). Sus más recientes contribuciones académicas son los volúmenes editados, *Virgilio Piñera: el artificio del miedo* (2012) y *Gastón Baquero: la visibilidad de lo oculto* (2015), donde recoge ensayos de colegas de diversas nacionalidades en un intento de aproximarse a la obra de los referidos escritores.

todas rebeldes,  
insisten en caer verdes.  
Me sumo a ellas  
y muy consciente,  
reclamo tu vivir siempre presente.

### **Presencia ausente**

Aunque no estés  
espero el momento ahora contigo;  
instantes vivo,  
que a mi regreso,  
compartiremos porque se impone el retroceso.

### **Lejanía impuesta**

Sostengo un café que reclama  
tenerte cerca y poder oírte;  
no sentirme,  
extranjero que proclama una carencia.  
Es la conciencia,  
que clama para siempre a ti vivirte.

### **Carencias**

Mar en calma amedrenta al viajero,  
ya que intuye  
es mal agüero.  
Camino sin piedras no crea historia,  
no son ni atajos  
de la memoria.  
Verso que no sangra no destella,  
en su penuria  
no deja huella.

## **Incertidumbres de hoy**

Tropiezo con librerías cerradas  
y desoladas,  
porque no hay curiosidad,  
ni necesidad,  
de abrigar aspiraciones  
ni explorar todo un mundo de ilusiones.

Contemplo bibliotecas repletas de libros empolvados,  
ya olvidados,  
pues han perdido la emoción de compartir  
la intimidad que en su seno albergaron;  
se eclipsaron,  
ya que no hay quien los quiera descubrir.

No veo, ya, a quienes leían a la sombra de ramas generosas,  
todas gustosas,  
que entregaban su umbría  
en lo que hoy es una tarde algo sombría;  
dulces aprietos,  
se desvelaba de los libros sus secretos.

En verdad  
que no veo un árbol ni siento un libro,  
sepultados en angostos pasadizos infecundos,  
todos profundos;  
no palpo el libro, no existe el árbol,  
y me pregunto...

¿Existiremos tú y yo en este mundo?